

BIBLIOGRAFIA

Después, tomó su copa
y se bebió la lágrima y el vino.....

Con estos antecedentes, reviste suma importancia la reciente publicación en Santiago de Chile de una edición crítica de las cuatro obras mencionadas, bajo el título de **Obras Escogidas de Rubén Darío publicadas en Chile**, por el profesor chileno Julio Saavedra Molina, en colaboración con el hispanista norteamericano Erwin K. Mapes. No sólo reviste tal importancia por desenterrar de un posible olvido las tres obritas mencionadas sino por intentar, con pleno éxito a nuestro juicio, la fijación del texto definitivo de **Azul...** A propósito de esto último, es sugestivo reflexionar que ha sido preciso esperar medio siglo para que la América Española cuente con un texto fehaciente de una de las obras de que más se enorgullece. La iniciativa de los profesores Saavedra Molina y Mapes viene a llenar este vacío, reparando un descuido que en realidad dejaba mal parados a los rubenistas.

En la composición de este nutrido volumen de 400 páginas hay un aspecto que merece recalcar. Nos referimos a la forma en que colaboraron el crítico chileno y el hispanista norteamericano. Este último, catedrático de la Universidad del Estado de Iowa, colaboró con su colega chileno en la parte referente a **Azul...** Según se explica en la Introducción, «en la confección del texto de **Azul...** se tomó como base de estudio el del profesor Mapes, con la sola excepción del texto del **Prólogo** de Valera. Del texto de Mapes proviene, y le es exclusiva, la parte que, añadida por Darío en 1890, fué suprimida después y nunca más reimpressa. Pero todo el texto de **Azul...** ha sido revisado por el profesor Saavedra, discutido entre ambos colaboradores y anotado por los dos de común acuerdo.» Los textos de las otras tres obras han sido preparados, anotados y prologados por el señor Saavedra.

Otro aspecto no menos interesante lo constituye el patrocinio bajo el cual se ha editado este libro. A fines de noviembre de 1937, la Rectoría de la Universidad de Chile decretó que, como homenaje a Rubén Darío en el cincuentenario de la publicación de **Azul...**, se editasen por cuenta de la Universidad un tomo que contuviera las cuatro obras principales que el poeta nicaraguense publicó en Chile y otro dedicado a la reproducción de estudios y documentos sobre sus obras. El libro que nos ocupa es el primer tomo y lleva fecha de 1939. La aparición del segundo está todavía pendiente.

Ya con anterioridad, la propia Universidad de Chile había editado por su cuenta una colección de escritos dispersos en periódicos, recogidos por Raúl Silva Castro en **Obras Desconocidas de Rubén Darío** (1934); otros escritos adicionales reunidos por el mismo investigador en **Rubén Darío y su Creación Poética** (1935); **Los Hexámetros Castellanos y en particular los de Rubén Darío**, por Julio Saavedra Molina (1935), y **Poesías y Prosas Raras** (de Darío), compiladas y anotadas por el mismo (1938).

«Realizada ya esta recuperación de los escritos olvidados de Rubén Darío,» nos dice la introducción del nuevo libro, «quedaba por efectuar la edición de los libros. Pero éstos, y particularmente **Azul...**, han sido reimpresos tantas veces que nos pareció que una nueva reimpresión

semejante a las anteriores, carecería de interés. «Pensamos entonces que había llegado el momento de hacer una edición crítica que restituyese a los textos su pureza.»

EDICION CRITICA DEFINITIVA DE «AZUL...»

Casi las tres cuartas partes del libro que nos ocupa están consagradas a **Azul...** Adviértase que cada vez que citamos el título de este libro no le perdonamos los puntos suspensivos, para respetar la voluntad implícita del poeta, quien, a la edad de veintiún años y medio en que lo publicó, puso sin duda en esos tres puntos la intención de un signo cabalístico.

El texto total aparece, en esta edición crítica, repartido en tres secciones: la primera contiene el texto íntegro de la edición príncipe (Valparaíso, 1888); la segunda, las adiciones que figuran tanto en la segunda edición (Guatemala, 1890) como en la tercera (Buenos Aires, 1905) y siguientes; la tercera sección contiene, por fin, las añadiduras que sólo aparecieron en la segunda edición. O sea, se le brindan al lector el texto en su forma original, tal como lo leyeron ávidos los jóvenes chilenos que de él hicieron su breviario; el libro ampliado en un cincuenta por ciento, a raíz del retorno a Centro América del poeta pródigo; y, por fin, este mismo libro sometido a una juiciosa poda (la de Buenos Aires), base de las ediciones subsiguientes de 1907 a nuestros días. También se incluyen el prólogo de Eduardo de la Barra y el de Juan Valera (el primero, desechado a contar de la tercera edición; el segundo, empleado desde la segunda). Para que nada falte, se reproducen también algunas portadas y dedicatorias y los colofones de las ediciones primitivas.

«AZUL...» INICIA LA REFORMA MODERNISTA.

En un extenso estudio que precede al texto crítico, el profesor Saavedra Molina expone interesantísimos puntos de vista acerca de la influencia de **Azul...** en el advenimiento del «modernismo». A este libro, aparecido en 1888, los críticos y los historiadores de la literatura — según lo hace constar el autor — han atribuído hasta hoy menos importancia que a **Prosas Profanas** (Diciembre de 1896). Saavedra Molina no participa de tal criterio. Sus argumentos podrían resumirse así: **Azul...** circuló profusamente entre 1888 y 1896 en todos los países de América y en España; **Prosas Profanas** no empezó a arrastrar imitadores sino en 1901, cuando apareció la segunda edición, aumentada con veintiún poemas y con el magnífico estudio de Rodó; **Azul...**, contra lo que hasta ahora se cree, «fue un libro de reforma literaria tan pensado y buscado como la que insinuaron los libros siguientes de Darío, y pudo llevar un prólogo de mano de su autor en que él hubiese dicho en frases de propaganda su ideal estético, tal como lo llevan **Prosas Profanas, Cantos de Vida y Esperanza y El Canto Errante.**»

Aquí viene lo más interesante del estudio de Saavedra Molina: «Tal prólogo existe y su doctrina estuvo presente en el ánimo de la generación que vio aparecer **Azul...**». Lo que nuestro crítico estima que pudo

acertadamente servir de prólogo - manifiesto es un artículo de Darío que vió la luz pública en el diario santiaguino «La Libertad Electoral», tres o cuatro meses antes de que apareciera *Azul*... Se titulaba «Catulle Mendes: Parnasianos y Decadentes», y resumía en él Darío, en forma indirecta, sus propias ideas estéticas, so pretexto de explicar al escritor francés. De los fragmentos de dicho artículo o manifiesto, citados por Saavedra Molina, se desprende, en efecto, que Rubén ya se había constituido en el primer modernista rubeniano. Citemos, a nuestra vez, algunos conceptos del importante documento literario desenterrado por el investigador chileno:

«...difícil sería establecer diferencia entre parnasianos y decadentes. Ambos aman el símbolo, ambos prodigan la metáfora, ambos emplean vaguedades o plasticidades desusadas y mal vistas por varios grupos literarios... Creen algunos que es extralimitar la poesía y la prosa llevar el arte de la palabra al terreno de otras artes, de la pintura verbigracia, de la escultura, de la música. No. Es dar toda la soberanía que merece al pensamiento escrito, es hacer del don humano por excelencia un medio refinado de expresión, es utilizar todas las sonoridades de la lengua... En castellano hay pocos que sigan aquella escuela casi exclusivamente (la representada por Catulle Mendes). Pocos se preocupan de la forma artística, del refinamiento; pocos dan — para producir la chispa — con el acero del estilo en esa piedra de la vieja lengua encerrada en el tesoro escondido de los clásicos... Se necesita que el ingenio saque del joyero antiguo el buen metal y la rica pedrería, para fundir, montar y pulir a capricho, volando al porvenir, dando novedad a la producción, con un decir flamante, rápido, eléctrico, nunca usado...»

CRONOLOGIA DE 4 OBRAS DE DARÍO

Sobre la base del cúmulo de datos, muchos de ellos desconocidos, que suministran Saavedra Molina y Mapes, en su edición crítica de las cuatro obras principales de juventud de Rubén Darío, hemos confeccionado una tabla cronológica en que se registran los sucesos relacionados directamente con ellas. Nos ha parecido que en esta forma se da una idea clara de la fecunda labor realizada por el joven Darío en sus dos años y medio de estada en Chile.

1886

Julio 24. Desembarca en Valparaíso. Tiene diecinueve años de edad.

Agosto. Se traslada a Santiago.

Octubre 13. En el periódico «La Epoca» publica uno de sus poemas llamados «abrojos». Entre esta fecha y el 31 de Diciembre publica un total de ocho.

Diciembre 7. En el mismo periódico aparece su cuento «El pájaro azul», que más tarde figurará en *Azul*... Entre esta fecha y el 23 de Junio del año siguiente publica en periódicos de Santiago casi todo el material que habrá de incluir en el citado libro.

1887

Marzo. Aparece **Abrojos**.

Junio y Julio. Compose la colección **Rimas** (también titulada **Otoñales**) y el **Canto Epico a las Glorias de Chile**, para presentarlos al certamen literario Varela, en Valparaíso.

Agosto 25. El jurado del certamen Varela expide su fallo: el primer premio por un canto épico se divide entre Darío y el poeta chileno Pedro Nolasco Préndez; en el concurso de rimas, el poeta nicaragüense es mencionado en octavo lugar.

Octubre 9. «La Epoca» publica el **Canto Epico**, como primicia.

Noviembre 8. Repartición de los premios Varela. Darío recibe trescientos pesos.

Noviembre 20. Aparece en «La Epoca» una de las rimas.

Diciembre. Aparece el tomo primero de la obra **Certamen Varela**, en que figuran **Rimas y Canto Epico**.

1888

Febrero. Reimpresión de **Rimas** en una obra editada por don Eduardo De la Barra.

Abril 7. Artículo de Darío en «La Libertad Electoral», titulado «Catulle Méndes: Parnasianos y Decadentes», que es un importante manifiesto literario en que resume sus propias ideas estéticas.

Julio 30. Se termina en Valparaíso la impresión de **Azul**... con prólogo de De la Barra. Todas o casi todas las piezas de esta obra capital habían aparecido en periódicos de Santiago desde fines del 86.

Octubre 22 y 29. En «El Imparcial» de Madrid aparecen las dos famosas cartas de don Juan Valera que se insertarán más tarde como **Prólogo** de la segunda edición de **Azul**...

1889

Febrero 9. Se despidе de Chile, con rumbo a Nicaragua. Aparece en Madrid el primer tomo de **Cartas Americanas** de Juan Valera, con los dos artículos relativos a **Azul**...

A fines de año, De la Barra reimprime por segunda vez **Rimas**.

1890

Octubre. Se publica en Guatemala la segunda edición de **Azul**... Considerablemente aumentada, incluye como prólogo los artículos de Valera, tres composiciones en francés, notas, etc.

1896

Noviembre 27. Artículo de Darío en «La Nación» de Buenos Aires, en el cual afirma que su **Azul**... «dió la nota inicial» en «el actual movimiento literario americano».

Diciembre. Aparece en Buenos Aires **Prosas Profanas**, con sólo treinta y tres poemas.

1901

Se publica en París la segunda edición de **Prosas Profanas**, aumentada con veintiún poemas y un ensayo de José Enrique Rodó, publicado separadamente en 1899 en el Uruguay, a manera de prólogo.

1903

Edición clandestina de **Azul**... en Santiago de Chile.

1905

Tercera edición autorizada de **Azul**..., publicada por «La Nación» de Buenos Aires. Por quince años, pues, no hubo una nueva edición autorizada de esta obra. Se suprime parte del material de la de 1890 y se mejora la puntuación.

1907

Cuarta edición autorizada de **Azul**... (Barcelona), basada en la de 1905.

1912

Edición clandestina de **Azul**... (Valparaíso).

1917

Azul... ocupa el cuarto tomo de las **Obras Completas** editadas en Madrid por Mundo Latino.

1918

Canto Épico a las Glorias de Chile editado en Santiago de Chile por don Samuel Ossa Borne, reproducido el texto de «La Epoca» (1887). El único ejemplar en existencia es propiedad del profesor Mapes.

1922

Azul... figura en el tomo segundo de la segunda serie de **Obras Completas**, editada en Madrid.

1925

El tomo X de la tercera serie de **Obras Completas** (Madrid) contiene **Abrojos** y **Rimas**.

1927

Abrojos, Rimas, Canto Epico y Azul... en el volumen **Obras de Juventud de Rubén Darío**, editado en Santiago de Chile por Armando Donoso.

Canto Epico, tomo XIV, y **Azul...**, tomo XVI, de la tercera serie de **Obras Completas**, editada en Madrid.

1932

Obras Poéticas Completas, editadas por Aguilar bajo la dirección de Alberto Ghirardo, en Madrid, contienen **Abrojos, Canto Epico, Rimas y Azul...**

1938

Abrojos y Azul, volumen editado por Zig - Zag de Santiago de Chile.

1939

La Universidad de Chile edita **Obras Escogidas de Rubén Darío Publicadas en Chile**, Tomo I (**Abrojos, Canto Epico, Rimas, Azul...**), edición crítica y notas de Julio Saavedra Molina y Erwin K. Mapes.

(Las notas bibliográficas anteriores aparecieron también en la edición portuguesa del «Correo», N.º 8, Julio de 1940.)

«Correo», N.º 20. (Oficina de Cooperación Intelectual - Unión Panamericana, Washington.)

FILOLOGIA CHILENA, obra que obtuvo el primer premio en la Academia Chilena de la Lengua.

Significa para nosotros el cumplimiento de un deber muy grato acusar recibo de un libro que acredita enorme esfuerzo de investigación y de análisis en un campo que

no tiene muchos adeptos ni fructifica como debiera para bien del estudio del idioma, que es noble vínculo con la Madre Patria. Tal reputamos el trabajo que acaba de publicarse de don Guillermo Rojas Carrasco, Rector del Liceo de Hombres de Viña del Mar, premiado en la Academia Chilena de la Lengua, forma un volumen de 300 páginas, de las ediciones oficiales de la Universidad de Chile, y tiene el título de **Filología Chilena. — Guía bibliográfica y crítica**, que lo es por doble motivo: primero, por la autoridad y preparación de su autor y segundo, porque a él le cabe el mérito indiscutible de los iniciadores, de los que facilitan en este caso la labor de cuantos quieran profundizarse en ciertas disciplinas que desgraciadamente no interesan aquí sino a un número reducido, no obstante su importancia.

Esta especie de catálogo comentado que estamos revisando, registra las obras que se han publicado en nuestro país en relación con el es-

tudió del lenguaje «y que una bibliomanía crónica — dice nuestro estimado amigo — nos ha permitido recoger o conocer en paciente y accidentada búsqueda».

Es claro que cualesquiera que fuesen los vacíos que se notaren, un cuadro así dispuesto, que por primera vez se publica, tiene que ser un auxiliar de primer orden para investigaciones que debieran fomentarse, ya que ni siquiera en las humanidades es el amor a la gramática lo que domina, ni es el análisis comparativo idiomático lo que más atrae, así se brinde o salga al paso en algún período de realce notorio de las frases, con sus adjetivos embellecedores, sus verbos fecundantes, sus conjunciones tentaculares y sus interjecciones sonoras.

Otra cosa queda muy en claro, siguiendo las páginas del libro del profesor Rojas Carrasco, y es como lo dice él mismo, que «en Chile se ha estudiado el idioma patrio seguramente con mayor empeño y constancia que en muchos otros de la misma habla». Los autores han sido muchos, aunque los frutos no hayan correspondido siempre a la calidad de la siembra, o aunque no figuremos en primera línea entre los pueblos del continente que gozan de la fama de haber sido más celosos defensores de los cánones de la lengua.

* * *

Un poeta peruano, Acisolo Villarán, nos echó a la risa la siguiente estrofa, que fué muy celebrada en su tiempo:

Suprimió Chile la Y griega,
con la X hizo lo mismo;
y a este paso, al ostracismo
el abecedario llega.
— Vete a la Academia, y dile,
si es que a su salón penetras,
que, en América, las letras
están proscritas de Chile.

No eran esas tampoco las principales reformas ortográficas adoptadas por la Universidad de Chile, a poco de instalarse, siendo Rector don Andrés Bello, quien, mucho antes de Sarmiento, ya había recomendado tales reformas, en que no persistió más tarde.

La primera parte del trabajo del señor Rojas Carrasco titúlase precisamente «El problema ortográfico», que viene tratado en extenso, aunque con pequeñas omisiones que puede ser útil concretarlas.

El autor de «Filología Chilena» anota el hecho positivo de que en 1845, sin nuevos acuerdos oficiales, la impresión de los Anales de la Universidad ya no se hacían íntegramente conforme a las reglas de la **ortografía americana**, que había propuesto Sarmiento dos años antes a la Facultad de Humanidades.

Siguió un sistema promiscuo, de anarquía completa, sobre el cual hubo de llamarse la atención de las autoridades del ramo. Hablaron los visitantes de Escuelas y el caso se trató en 1851 en el Consejo de Instrucción, cuyos miembros estuvieron contestes en no mantener por más

tiempo las susodichas reformas. Así también lo informó el Rector de la Universidad de Chile don Andrés Bello al Supremo Gobierno; y el Ministro de Instrucción por decreto núm. 207, del 5 de Mayo de aquel año de 1851, dispuso que se abandonara la ortografía reformada y se siguiera la española. (Textual.)

Por no haber consignado estos antecedentes precisos el señor Rojas Carrasco supone erróneamente que en un período de cuarenta años «si no reinó la paz en Varsovia, hubo por lo menos una larga tregua en cuanto a discusión de tales principios, discusión que había de recrudescer hacia 1883». La verdad es que de 1843 a 1883, las cosas fueron algo distintas, según puede constatar, si no en las páginas de los Anales de la Universidad, en publicaciones que gozaron de tanto crédito como la antigua revista «La Estrella de Chile», por ejemplo, que comenzó en 1867.

El autor de la «Filología Chilena» hace mención expresa de un solo trabajo sobre Ortografía en aquel largo espacio de cuarenta años, y sería el de don Francisco Vargas Fontecilla, «de grande y decisivo influjo» y que merecería una especial recordación. En realidad, no nos explicamos cómo, después del acuerdo oficial tomado por el Consejo de Instrucción y por la Universidad de Chile en 1851 pudo darse un informe favorable el 1.º de Julio de 1854 a un texto obligatorio en la enseñanza, que se apartaba de todos modos de las doctrinas ortográficas de la Academia Española.

No es que nosotros critiquemos aquel trabajo en sí mismo, formulándole censuras; pero si al cabo de tantos años más tarde los organismos oficiales del Gobierno habían de imponernos la Ortografía de la Academia Española, preferible habría sido no entrar en el camino de las innovaciones confirmadas en 1854 y mantenidas hasta 1927. En tres cuartos de siglo y más, se había escrito y publicado en Chile una montaña con una ortografía que no era la de la Academia y que en ninguna otra República americana tampoco estaba aceptada, sin embargo de tender a una reforma lógica, según nos hacemos un deber de declararlo expresamente.

Sea como fuere, en 1874, se publicaron por la imprenta de «El Independiente» en Santiago unas «Nociones elementales de Ortografía Castellana», en un volumen de 50 páginas, siendo su autor un sabio maestro de más tarde: don Enrique Nercasseau Morán. El sistema ortográfico de Nercasseau, tomado en conjunto, era exclusivamente suyo, enteramente nuevo; y en todo caso, valía más por su concepción científica que el publicado 20 años antes por don Francisco Vargas Fontecilla; pero no obtuvo aprobación universitaria, después de un informe desfavorable de don Sandalio Letelier a la Facultad de Humanidades.

Don Enrique Nercasseau Morán refutó ese informe y trabóse una polémica altamente interesante, que merece ser recordada en la Filología chilena. Por lo demás, don Sandalio Letelier es autor de otro texto de Ortografía Castellana, que se divorcia también de la Ortografía de la Academia Española, pero que fué aprobado por nuestra Facultad sin ningún inconveniente.

Nercasseau Morán, cuyos temas favoritos giraban alrededor del idioma y del respeto a las leyes etimológicas y lexicográficas, no había sido hasta entonces más que profesor de gramática castellana, latín y literatura en los planteles particulares de los conventos y de los colegios

congregacionistas. En la misma revista literaria de «La Estrella de Chile», publicó en 1875 un extenso y erudito trabajo en cinco números del semanario, con este título: «Una nueva edición de la Gramática de la Lengua Castellana del señor don Andrés Bello». Se refiere a la que acababa de publicar en Bogotá don Rufino José Cuervo, con notas suyas tan importantes como la Gramática misma.

Hizo don Enrique Nercasseau Morán una crítica a fondo de la doctrina y de las notas y este lucidísimo trabajo merece figurar por derecho propio en los anales de la Filología chilena.

Mucho antes que Nercasseau Morán recibiese su nombramiento para la cátedra de literatura superior, general y española de la Universidad del Estado, había tenido importante colaboración en el Tratado elemental de Gramática castellana, según las doctrinas de don Andrés Bello. Tuvimos un curso elemental, un curso medio y un curso superior. Se han hecho por millares estas ediciones de textos que en realidad son los que han esparcido en nuestra enseñanza las doctrinas del sabio caraqueño durante tantos años.

Don Francisco Vargas Fontecilla dijo en su informe sobre estos trabajos que conteniendo ellos en substancia las mismas teorías y conocimientos gramaticales, hallábanse exentos de los inconvenientes que el texto mismo de Bello tenía para la enseñanza. Sus autores, observa, han querido ocultar modestamente sus nombres, **a pesar de que habrían podido publicarlos con orgullo.**

La Gramática con preguntas y respuestas fué redactada por los RR. PP. de los Sagrados Corazones, Tomás Robledo y Bernardo Varas, con la colaboración de don Enrique Nercasseau Morán; y estos nombres merecen figurar honrosamente en la Filología chilena, que acaba de publicarse como magnífico e inteligente esfuerzo.—**Roberto Hernández.**

PASO DE SOMBRA, PORVENIR DE DIAMANTE Todos los géneros literarios en Chile atraviesan, desde hace años, por un «paso de sombra».

Menos la poesía.

Tiempo atrás tuvimos autores de novelas y de cuentos, sobre todo de cuentos. Llegó a decirse, con visos de razón, que no había en América un grupo de cuentistas como el que podíamos presentar.

Ahora todo eso ha decaído, sufre un eclipse.

Los poetas, en cambio, viven y reviven.

He aquí dos, recién aparecidos, bajo títulos cargados de simbolismo: **Paso de Sombra**, poemas, por Angel Cruchaga Santa María; **Porvenir de Diamante**, premio de poesía inédita, por Omar Cerda.

Ambos son interesantes.

Llega el primero a la plenitud de su talento y está maduro. Su obra inicial data de 1915. Dice:

Estabas esperándome, ¡oh, sola como el mundo
que canta y que no escucha su rumor en el cielo!
En mi jardín los grillos llamaban a la muerte
y la felicidad nunca estuvo más lejos

Volvemos a hallar el acento de Job, de Las Manos Juntas, el verso característico de Angel Cruchaga, su imagen vaga y grande, el ritmo que se alza y se derrumba; en el conjunto, no se qué sabor y colorido de ceniza. El poeta habla siempre desde el desierto y clama en la soledad. Esta composición se llama «Esperanza» y entona un himno a la dicha; pero el dolor la impregna hasta los tuétanos:

Era mi voz caída como en una deshonra.
Viniste abriendo redes de silencio a mi casa
y frente a tu presencia florecieron mis brazos
y agonizó un perfume de marfil y de acacia.

Podrá el pensamiento insinuar una resurrección, un amanecer tardío. Y de eso se trata, justamente. El poeta se siente renacer. Pero ¡con qué palabras! Esa deshonra, ese silencio, ese agonizar. Más tarde habrá ceniza en los pies, tristeza en las manos.

Así es el hombre. La alegría no le ha pertenecido...

Posee, en cambio, la dignidad, la nobleza, el instinto de la elevación y vahos persistentes de misticismo religioso. No se da en él baja alguna, mental ni sentimental; está lejos de los arrebatos pasionales y pasa al lado de la carne, sin verla.

Estas notas siguen distinguiendo la poesía de Angel Cruchaga.

En su último libro hallamos, además, cierto progreso en la construcción, solidez rotunda, segura, y una mezcla muy curiosa de la inspiración antigua, el concepto claro, la imagen coherente, con la desorganización fantasista a la moderna. Diríase que las influencias de la época le toman la mitad del cuerpo, la cimera del verso, mientras conserva la raíz intacta. Tiende hacia el caos; pero no se deja arrastrar completamente.

¡Oh, claro fugitivo! ¡Oh, corazón en viaje!
Todo fué una fátiga para tí sobre el mundo.
El amor te golpeó con su luz y su oleaje.
¡Ah, vagabundo siempre! ¡Ah, triste vagabundo!

Abundan los signos de exclamación, los «¡ah!», los «¡oh!», los «¡qué!» típicos de Neruda. Y se descubren también, por ahí, huellas del indispensable Lorca:

Aquí vino a morir Romeo Murga.
pálido joven de cristal, herido.....
Aquí oyó un horizonte
de pájaros creando la mañana.....

Son signos.

Pero el tono general, el matiz dominante obedecen al temperamento básico de Cruchaga, no desteñido desde su primera obra y que halla una fórmula sumamente feliz, hermosa, sugerente, en el título del libro: **Paso de Sombra**. Si lo unimos a **Job, Las manos juntas, Afán de corazón**, tendremos casi todo el cordaje de su estrofa, que no es varia ni extremadamente rica, pero que da, en el registro bajo, acordes hondos, vi-

braciones prolongadas y graves, de instrumento bíblico, de austeridad majestuosa.

Entre los poetas que se llaman «de hoy», no discutidos por la crítica avanzada, Angel Cruchaga puede considerarse, probablemente, el más antiguo.

Omar Cerda es el más nuevo.

Acaba de salir premiado por la «Sociedad de Escritores de Chile», en un concurso de poesía inédita, y ya ha recibido los saludos, a veces diti-rámicos, de multitud de admiradores, empeñados en lanzarle haces de luz hacia el diamante.

Tomémosle también los primeros versos, esa **overtura** en que los poetas, como cualquier autor, suelen echar los motivos principales de su lírica y, más o menos, autoretratarse. En el hecho, aquí viene un «auto-retrato»:

Yo tengo el corazón lleno de agujas
y una rosa de fuego en las entrañas.
Y como un lirio musical, mi sangre
de noche empieza a florecer guitarras.

De nuevo tropezamos con el cantor del Romancero Gitano. Está en todos. Sería interesante averiguar cuántos lirios, claveles y rosas ha hecho surgir el poeta granadino en los jardines de la poesía chilena. Antes no se conocían.

Porvenir de Diamante es otro título feliz. Así ha de cantar, sin duda alguna, quien lo siente en su pecho, con esta especie de embriaguez dichosa, con júbilo vibrante, alucinante.

Como un río de luces, como un cingulo,
un mar de auroras en mis sienes canta.
Y un sordo llanto de zafiros crecen
aquí en mi pecho, mariposas blancas.

Las imágenes se atropellan. Casi no hay otra cosa. Imágenes y alegría, imágenes y entusiasmo de vivir, imágenes y saltos de una idea a otra, de una a otra impresión. No importa que las imágenes choquen y hagan o deshagan figuras absurdas, no importa que digan despropósitos hirientes, que los zafiros llóren y sean, dentro del pecho, blancas mariposas. La cuestión es dar salida a las imágenes, estallar de palabras coloreadas, anegarse en vaivenes de metáforas sin freno.

Abramos al azar:

Por mares de cal violenta
la luna resbala sueño.
Tu corazón lo transitan
nocturnos trenes de hielo.
Relojes de sangre pura
decoran verdes cristales.
Desnuda canta la noche
de perfil, en las ciudades.

No preguntemos por qué es violenta la cal donde la luna «resbala» sueño, ni cuáles son esos cristales verdes que decoran relojes de sangre pura ni por qué en las ciudades la noche canta de perfil. No hay que preguntarle nada al poeta verdaderamente nuevo. O nos dará contestaciones de esta laya:

Desde un silencio de campanas roto,
brotan jacintos y campanas ruedan.
Y un sol huyendo de tus ojos nace
de tus cabellos y en tu voz se enreda.

Lo cual, tomado en sí mismo, significa poco.

Pero quiere decir mucho.

Quiere decir que los poetas han resuelto de una vez para siempre decirle adiós a la inteligencia, a lo que llamábamos inteligencia, despedirse en definitiva de la imagen lógica, renunciar a toda intención conmovedora o tierna y lanzarse mar adentro, hacia las regiones del vértigo.

Como los pintores, como los músicos.

Eso es lo grave.

No para ellos. Ellos se marchan muy alegres y divisan, como este Omar Cerda de la juventud, un porvenir diamantino, una existencia orgiástica, el estremecimiento sagrado de Dyonisos. Para los otros, los que todavía quedan en la orilla lógica, tratando de pensar coordinadamente, para los que no han sentido aun la tentación de embarcarse en esos mares sin brújulas, para esos importa.

Porque es lo raro y también lo peligroso que de tanto frecuentar semejante poesía, una especie de contagio sube a la cabeza y se propaga y uno empieza, sin quererlo ni saberlo, a saborearla, a hallarle una especie de encanto. Por de pronto, la poesía antigua desmejora, palidece, toma un aire reposado y duro; es el visitante que, mientras todos danzan, se obstina en conservarse inmóvil, no bate palmas ni despliega los labios.

Cuando todos loquean y dicen disparates, el cuerdo resulta un hombre singular, tocado de manía.

La poesía nueva en Chile, hija de la nueva poesía mundial, no anda bien del cerebro.

Es la poesía de siempre o son los eternos poetas: basta leer a Omar Cerda, para advertir que en su alma hierva la inspiración indiscutible, un instinto de belleza formal y, por instantes, resplandores vivísimos, ágiles, libres y fuertes. Pero no es el pensamiento ni es la emoción a que estábamos habituados. Otro mundo, otra manera de organización o desorganización golpea la playa y solicita el apetito del viajero, insinuando visiones y audiciones inéditas.

¿De dónde este trastorno?

Sería pueril culpar a los poetas. Sería acaso hacerles honor inmerecido. Un fenómeno de tal manera general tiene que obedecer a otras causas, máxime si lo vemos propagarse en todos los sectores de las artes e invadir actividades tan eminentemente prácticas como la economía, la política, las costumbres, todas las cuales padecen, en grados distintos y según su modo, idénticas vacilaciones, sacudimientos igualmente fundamentales.

La razón ha de estar en lo que constituye, desde siglos, el sustentáculo de la creencia: en el hecho científico. Como antes se creía en Dios y sus verdades, se cree ahora, no menos fanáticamente, en la ciencia experimental. Y esta ciencia que era antaño grave, pausada, metódica, se ha puesto vertiginosamente a inspirarnos el delirio, a sugerirnos la locura. No hay nada que el laboratorio no justifique. Basta hablar una hora con un hombre de ciencia o echar un ojo profano sobre un texto cualquiera de divulgación científica para que las nociones mejor establecidas empiecen a bambolearse y el cosmos tome aire de pesadilla.

Se entra ahí por el camino de la razón; pero, al salir, los senderos han desaparecido y ninguna puerta queda en su sitio.

Entonces, no cuesta perder el hilo razonable.

Es lo que le ocurre al mundo y es lo que traducen, a su modo, los poetas, más exactamente que ninguno. Y por poderlo traducir, son ellos los que paulatinamente absorben los demás géneros y los relegan a la obscuridad, los hacen atravesar, doblada la cabeza un, «paso de sombra». La novela y el cuento no pueden permitirse esos desbordes ni danzar la zarabanda, como el verso. Necesitan narrar algo, decir cosas, contar historias. Y eso resulta, insensiblemente, pesado, incoloro. Suelen intentarlo. Hay novelas o gérmenes de novelas inorgánicas, cuentos sin son ni ton. Salen pálidos, carecen de nervio, no contagian. En cambio, estos que nada dicen cómo hacen a veces estrémecerse fibras recónditas!...

Pero no vamos a entonar su elogio. Sería insincero. Podemos estar al borde mismo de sufrir el contagio; todavía el delirio sigue siendo, a nuestros ojos, el delirio y la locura conserva su carácter de acceso transitorio.

Será un «paso de sombra», vendrá un «porvenir de diamante». Lo que es ha sido y lo que fué, será. La razón que ha imperado recobrará sus fueros, quién sabe bajo qué formas y con cuáles acentos; pero no, sin duda, con esta imitación del caos, y este espíritu gesticulante, con esta explosión de la imagen por la imagen y el cultivo sistemático de la evaporación mental a que los poetas de hoy no incitan, contagiosamente. — Alone.—Quintero, Villa Sanfuentes.

LOS PERROS HAMBRIENTOS. Es raro el caso, en esta parte de por **Ciro Alegría.** Ed. Zig-Zag. América, del joven escritor que empieza su carrera literaria con una novela. Por lo general, desde México a Buenos Aires, el libro de versos constituye la iniciación más frecuente y también la más efímera.

El joven escritor peruano, **Ciro Alegría,** residente en Santiago desde hace algunos años, aunque ha empezado, como todo buen prosista por hacer versos, se estrenó directamente como novelista en 1935, con **La Serpiente de Oro.** Esta novela obtuvo el Premio Nascimento instituido por la editorial del mismo nombre, actuando de Jurado la Comisión Directiva de la «Sociedad de Escritores de Chile», bajo la presidencia de don Ernesto Montenegro.

Ahora bien, de **La Serpiente de Oro** se ha hecho una edición adaptada para los niños, en Buenos Aires, traduciéndosela al mismo tiempo

al inglés y al alemán. Lo que basta para destacar sus méritos. Por nuestra parte, podemos asegurar que **Los Perros Hambrientos** es digna pareja de **La Serpiente de Oro**. El joven creador fija aquí definitivamente su perfil de novelista. Puede considerársele sin exageración entre los mejores que han aparecido en los últimos años en nuestro idioma. Si no desconfiáramos de esa equívoca palabra, raza, tantas veces desfigurada, diríamos sin metáfora que **Ciro Alegría** es un novelista de la raza. Y como en verdad, ya lo dejamos estampado, vale la pena hacer notar que lo es de veras. Porque por el lado materno **Ciro Alegría** pertenece a la familia de los **Lynch** que han dado escritores en Chile, la Argentina, y ahora en el Perú.

Sin embargo, lo que realmente nos interesa es su parentesco espiritual con el autor de **Los Caranchos de La Florida** y antes que con él, con algunos escritores más remotos, como el clásico anglo-argentino **Guillermo Enrique Hudson**.

Los Perros Hambrientos nos ha traído en más de un pasaje el recuerdo de este inmenso escritor, casi sin descendencia en América. Cuando **Ciro Alegría** se libre por completo de cierto prurito criollista y atienda más a lo esencial que a lo pintoresco, como **Horacio de Quiroga**, por ejemplo, nos dará de seguro páginas de valor singular, como esas del tercer capítulo de su nuevo libro, el de la **Peripección de Mafiu** que es a nuestro juicio uno de los mejores salidos de su pluma. Como que en él, el sentimiento del hombre y de la naturaleza es uno sólo, indivisible, en una perfecta conjunción de materia y espíritu. Así también la prosa firme que le da expresión definitiva.

Hemos hablado antes de «raza» y **Ciro Alegría** toca también de paso el tema en una de sus «Historias de Perros». Vamos a transcribir íntegro el párrafo para que el lector aprecie directamente la relación que el escritor establece casi sin querer entre los héroes humanos y animales de su libro:

«¿Raza? No hablemos de ella. Tan mezclada como la del hombre peruano. Esos perros esforzados que son huéspedes de la cordillera andina, no se uniforman sino en la pequeña estatura, la abundante pelambre y la voz aguda. Suelen ser plomos, como negros, rojizos, bayos o pintados. Su catadura podría emparentarlos con el zorro; pero sin duda se han cruzado con el viejo alco del incanato. Está especie de perro a la que se juzga desaparecida seguramente late aun en el can de hoy, mestizo como su dueño el hombre. Ancestros hispánicos y nativos se mezclaron en **Wanka** y **Zambo** tal como el **Simón Robles** y toda la gente atravesada de esos lados.»

Y no sólo ancestros hispánicos y nativos como hemos tenido ocasión de insinuar más arriba, a propósito del propio **Ciro Alegría** en cuya pinta no es difícil adivinar su origen irlandés.

Nos hemos detenido un poco más de la cuenta en este tópico al parecer ajeno a la cuestión literaria que debè interesarnos, principalmente; pero después de todo, es esencial para juzgar de la visión de un novelista.

A través de los nombres extranjeros, «**Mauser**» y **Raffles**», de los mismos perros que aparecen en el libro, para no referirnos a otros síntomas más evidentes, puede deducirse hasta qué punto la mentalidad indígena ha sido influida por lo forastero.

Por tanto, quienes se empeñan en una literatura **sui generis**, usando el idioma español como vehículo, yerran el camino y en vez de avanzar retroceden. Hasta un escritor nacionalista como el difunto Dr. Juan B. Terán ha escrito en 1930:

«Es interesante comprobar que este movimiento hacia la autonomía espiritual de América es solamente la repercusión de Europa. Aun cuando nos levantemos contra ella, no hacemos sino imitarla. Hay engaño, pues en creernos libres de influencia europea por ser nacionalista, porque en esto mismo andamos a su zaga. Y resulta una ilusión que llegamos por ese mismo camino a la ansiada autonomía de América.»

Mientras más hablemos de «criolledad» y «criollismo» es porque una y otra nos faltan. Sólo los enfermos hablan constantemente de la salud. El solitario filósofo y músico Albert Schweitzer — de quien nos hablara hace poco el sabio profesor Lipschütz, — escribe en su filosofía de la cultura: «Este conservar y cultivar consciente de particularidades, indica que las particularidades naturales se han esfumado». Y agrega: «Las particularidades nacionales llegan a ser manía, amaneramiento, moda, farsa.» En efecto, basta ser y no parecer. La excesiva preocupación por parecer siempre distintos, únicos, incomparables, cuando formamos parte de un mundo cada vez más ligado, técnica, espiritual y económicamente, lleva a muchos escritores al ridículo.

Por suerte, **Ciro Alegría**, a pesar de la tendencia que le atribuye erróneamente la nota editorial estampada en una de las solapas del volumen, que entre paréntesis es de los más lamentables de **Zig-Zag** por el número de erratas y la mala presentación, está por encima de todo encasillamiento. Y si es cierto que el joven novelista recurriré todavía a un vocabulario final para explicar algunos términos que no son tan regionales como se le antojan, trata de dar cada vez con mayor fuerza expresiva su significación dentro del propio relato.

Así han procedido **Hudson** y **Quiroga** — los dos escritores de nuestro continente que han alcanzado más alta categoría. El autor de **La Serpiente de Oro** tiene aun mucho camino que hacer; pero esta nueva novela, **Los Perros Hambrientos** permite augurarle un espléndido porvenir. — **Enrique Espinoza**.

DON ALBERTO BLEST GANA. Acostumbrados a la biografía novelada estilo **Lytton Strachey**, el último libro de **Alone** nos induce a prever una incursión espiritual en que se unieran la utilidad a la dulzura. Ya la introducción, magistralmente esbozada, es el más feliz de los anuncios. Y las dos primeras páginas del texto terminan de alentar nuestra esperanza.

Desgraciadamente, pronto se ajusta la biografía a los viejos moldes, asistimos a un desfile de datos, a menudo escuetos, eso sí que en muy buena prosa. Es la historia de **Blest Gana** en sus detalles exteriores, con casi nada de su vida íntima, precisamente lo que más seduce a la ansiosa curiosidad humana. Es el «hombre» visto al reflejo de una luz puramente física, no el sondeo hacia los oscuros laberintos del alma. El propio autor parece que bostezara un poco, y ya se sabe, el bostezo es de lo más contagioso que existe.

Sólo en la página 111 nos venimos a dar cuenta de que esto era una especie de prelude, y es grande nuestro suspiro de alivio. Viene la segunda parte, en donde Alóne entra a juzgar al escritor y a su obra. Es el momento en que emprende el vuelo y nos conduce a través de un paisaje de hechicería. Usando un símil demasiado vulgar, diríamos que, al fin, ha caído el pez en el agua, y ya en su elemento, entran en vigor sus brillantes facultades. Alóne, ¿quién no lo comprueba?, se eleva a mucha altura como crítico; cuando su punto de mira se halla a debida distancia en el espacio o en el tiempo. Observando desde muy cerca, la pasión enturbia su claro juicio y suele caer en el aplauso fuera de tono o en el divertido espectáculo del gato jugando con la modesta laucha; muy perjudicial lo primero, porque alimenta vanidades enervadoras; tal vez útil lo segundo, porque para las naturalezas fuertes los palos son un estímulo.

He aquí, primero, un repaso del arte de novelar desde la Grecia luminosa hasta el autor de «La Comedia Humana». Todos coinciden en que Balzac fué el maestro o más bien el único inspirador de nuestro primer novelista. Alóne no lo discute. Por lo demás, el mismo don Alberto confesó ese padrinazgo.

Acepta Alóne la influencia de la raza sobre el escritor, y hace notar la sorprendente circunstancia de que los dos literatos chilenos de mayor valer en el pasado siglo tuvieran una ascendencia céltica:

«En el cortejo de los narradores graves, de los prosistas secos, de los poetas de vuelo corto e inspiración refleja, unos respetables y fidedignos, los otros amables, cultos a veces, ligeros o tiernos. Vicuña Mackenna y Blest Gana se elevan a considerable altura y descuellan, en primer lugar, por su magnitud, su continuidad, su abundancia, en seguida por la vitalidad persistente, aunque dispareja y no siempre compacta, que lograron infundir a sus evocaciones. Los dos han penetrado en el alma del público, y tienen lectores todavía. Si apartamos a Pérez Rosales, autor de un libro excepcional, ninguno se les acerca dentro de su alta línea de influjo.»

En cuanto a la influencia del medio, que Taine preconiza, nuestro crítico, sin pronunciarse francamente en favor o en contra, se limita a señalar los hechos tumultuosos de lucha política ardiente, de que el novelista chileno fué testigo en Chile y en Francia, para subrayar lo siguiente: «La losa de los sueños» que fué para tantos la administración Montt-Varas; severa, laboriosa, duramente ordenada, no ahogó en lo más mínimo la inspiración del novelista y hasta diríase que le sirvió de sustantáculo.» Cabe decir a este propósito que cuando se vive bajo un Gobierno fuerte, y la libertad de opinar sufre grandes restricciones, los hombres vehementes, que no quieren conformarse, dejan el periodismo y tuercen hacia la literatura. Dicen así en forma solapada lo que no les es permitido en forma directa. Nunca brilló más la literatura rusa que bajo la autocracia zarista. El auge de la literatura española coincide con un Rey sombrío y de mano de hierro: Felipe II. La rigidez, a veces despiadada de Isabel de Inglaterra, produjo a Shakespeare y a Francisco Bacon. El Decenio dió nacimiento entre nosotros a un gran recrudescimiento literario; y, para probar que los extremos se tocan, también la libertad excesiva o el desorden político, son raíces del mismo fenómeno. He aquí

por qué nuestra literatura dió un gran salto después del 91. Estas no son afirmaciones definitivas, pero merecen estudiarse.

Cruzadas estas consideraciones generales, Alone entra a estudiar las novelas de Blest Gana una por una. Lo acompañamos en un viaje fructífero: el profesional aprenderá mucho, el profano sabrá a qué atenerse.

Un Apéndice nos transmite detalles curiosos. Hay que apuntar de paso el hecho de que Alone parece tomar muy en serio las genealogías, lo que no deja de ser singular en un espíritu sutil y aristocrático, como el suyo; porque comprendemos que se halla muy lejos de aquel buen señor de que nos hablaba en un divertido artículo don Carlos Silva Vildósola, y el cual se ufanaba de ser tres veces Irarrázaval. Poco importa que Blest Gana descendiera de un conde y hubiera una serie de apellidos sonoros (y tal vez vacíos) en su pasado: sólo es útil conocer las corrientes de sangre: tanto de vasco, tanto de celta, si tenía algo de visigodo o de árabe. Lo demás está bueno para señoras maniáticas.

Resumen: este libro ha sido dividido en tres porciones: primero la paja; luego el trigo puro, y de la mejor categoría; por último una muestra de lo uno y de lo otro. En total, algo que no podrá morir, porque vive detrás un hombre que sabe lo que dice, bajo el signo de la soberana belleza. — **Januario Espinosa.**

CINCO POETAS

Este libro nos llega de Chile.

Está firmado por un joven escritor de la nación amiga: Norberto Pinilla y ha sido publicado hace algún tiempo en Santiago, Ed. Manuel Barros Borgoño.

«El presente volumen — declara el autor en unas palabras prologales — contiene cinco ensayos de interpretación de poesía; y como el estilo es la resultante de la dinámica de los motivos, mi expresión es ahora lírica y emotiva antes que crítica y conceptual.»

Y dice bien Norberto Pinilla en sus frases aclaratorias. Sus páginas se deslizan en un tono lírico de entusiasmo por las cinco figuras que evoca y que son: Gibrán Jalil Gibrán, Julio Vicuña Cifuentes, Federico García Lorca, Carlos R. Mondaca, Julio Herrera y Reissig.

La obra emprendida de diseñar las figuras de cinco intelectuales de tan vastas dimensiones en su producción y tan discutidos algunos, no ha podido ser llevada a efecto sino por una pluma autorizada como la de Pinilla, quien ha sabido auscultar los finos senderos de la fantasía de aquellos cinco soñadores que sabían ir hacia el horizonte con una estrella sobre el corazón y una estrofa en los labios.

Norberto Pinilla ha conseguido penetrar en el mundo que vivieron cada uno de los poetas que ha estudiado a través de su brillante producción, para darnos conclusiones certeras y magníficas, ofreciendo una guía de matices inigualados para quienes luego deseen conocer a Jalil Gibrán, Vicuña Cifuentes, García Lorca, Mondaca y Herrera.

Medular y sereno es a la vez este libro en el que se escudriña la personalidad de los cinco poetas nombrados. Esperamos de Pinilla otros trabajos de igual aliento. Nos felicitamos, pues, que hasta nosotros haya llegado tan vigorosa expresión de la actividad intelectual chilena. — **Efraín U. Bischoff.** (Córdoba - Argentina.)

EUGENESIA, por el Dr. H. Betzhold.

A través de las páginas de este libro se siente la presencia de un hombre de corazón, que es también un estudioso y un investigador seriamente preocupado por el futuro de la raza.

El tema está abordado desde todos sus ángulos: el histórico, el médico, el legal, el sociológico. Betzhold los domina sin dificultad, porque ha realizado una paciente búsqueda de antecedentes. Trabaja al estilo germánico, cimentando ladrillo por ladrillo, con la mira de construir algo sólido.

Con todo, no es una obra puramente científica, sino más bien de divulgación, un tratado didáctico que debería ponerse en manos de los estudiantes, sacerdotes, militares, educadores, de todos aquellos que, en cierto modo, tienen «cura» de almas o de cuerpos y por lo mismo conocen o deben conocer de cerca las miserias y taras de esta raza de Caupolicán.

La preocupación eugenésica proviene de los tiempos de Platon, actuaba en Esparta, asomó más tarde en distintos pueblos y épocas y ha devenido ciencia oficial, en los últimos cinco o seis años, en que los hombres de estudio empiezan a darle categoría y estructura.

Digámoslo de una vez: Betzhold ha escrito una obra que habría sido escabrosa, si el empeño y la delicadeza del autor no hubiera fijado el tema, sino en el punto científico. Su mayor mérito consiste en destruir muchos falsos conceptos que flotan por ahí, bogando entre la ignorancia. La Eugenesia «cuida de la vida», según expresa el autor. No la destruye. Es positiva y no negativa, como tantos lo creen, al confundirla lisa y llanamente, con las tendencias o prácticas neo-maltusianas. En resumen, lo que esta nueva disciplina persigue es formar un acervo de conclusiones y de directivas, para «sanear» el material-hombre, de cuya calidad depende no sólo el porvenir de los Estados, sino el progreso de la Humanidad toda, cuya condición esencial consiste en mejorar la condición física e intelectual del individuo, artífice de su propio destino.

Las leyes de la herencia biológica se encuentran magníficamente expuestas en ejemplos sencillos y de fácil comprensión. Sus conclusiones resultan escalofrantes para quienes la conyugación de dos seres, unidos por el lazo invisible del amor, encierra el episodio máximo de la vida humana, sin sospechar que ya no es posible, como lo enseña la moderna Eugenesia, que los hijos sean el fruto del azar.

Existe un peligro grande, no en la sobreproducción o sobresaturación de seres humanos sobre la superficie del globo, sino en la mala calidad del elemento-hombre. Este riesgo del sub-hombre que parece inminente a tantos pensadores contemporáneos, ¿no tendrá una simple raíz biológica?

El «experimento alemán», la ley «para precaver la descendencia con taras hereditarias» es analizada en este libro en sus características médicas y legales, comentada juiciosamente y complementada hasta con una explicación de la técnica operatoria, quizás por primera vez en Chile, de un modo tan completo y accesible a la comprensión de los neófitos. Sobre el apasionante experimento no se ha dicho todavía la última palabra, pero las observaciones contenidas en esta obra bastan para formarse un

juicio provisional aceptable. En torno de la cuestión se enredan tópicos filosóficos, religiosos y aun políticos, que, lejos de simplificarla, la complican.

El plan de la eugenesia positiva, que comienza a desarrollarse en todos los países del mundo, está perfectamente descrito en esta obra de Betzhold y abonado, desde luego, por los resultados de la estadística, uno de cuyos aspectos revela el alto costo que para la sociedad tienen los locos.

El autor se manifiesta ardiente partidario de la implantación de este plan en nuestro país y como punto de partida de la exigencia del certificado pre-nupcial, a fin de precaver la descendencia tarada. Es muy posible que dentro de poco esta exigencia sea una realidad legal, ya que el Ministro de Salubridad, Dr. Allende, la tiene en cartera, entre los muchos proyectos de ley que habrá de conocer el Congreso en el período ordinario de sesiones.

Todos los hombres que por un motivo u otro cultivan entre nosotros el cuidado de la cosa pública, que experimentan la ansiedad patriótica al advertir día tras día el decaimiento lento pero seguro de nuestra raza, debieran disponer de algunas horas para leer esta **Eugenesia** del doctor Hans Betzhold, joven facultativo que — rara avis — se dedica al estudio, de los problemas médico-sociales, limpio de toda preocupación de equipo, brigada o grupo funcional y que estima que puede hacer cátedra científica, sin matricularse a ninguna de las ideologías que han dado colorido a la práctica de la medicina en nuestro país.

Muchas de las teorizaciones informes que menudean en las comedillas políticas, quedan en este libro reducidas a polvo. El autor habla honrada y concienzudamente, recopila datos, consulta y agrupa opiniones y establece conclusiones precisas.

La obra trae un bello prólogo de don Luis Vicuña Suárez, Juez de Menores de Valparaíso, abogado y sociólogo de prestigio que ha puesto su inteligencia y su actividad al servicio de la gran causa de los niños desamparados.

Un análisis más extenso de esta obra no cabría dentro de los límites de un artículo periodístico, esencialmente volandero, por lo demás. Sería también, y por añadidura, inconveniente puntualizar con mayor claridad y detalle, ciertas cuestiones tratadas con libertad científica, pero cuya exposición pugnaría con la taimada hipocresía ambiente, que prefiere silenciar los males, antes que denunciarlos públicamente para remediarlos.

Un voto hacemos: que otros muchos profesionales cultos y bienintencionados, como el autor de esta obra, lo imiten para allegar informaciones al ciudadano que no solamente necesita vestirse y nutrirse, sino estar al día en lo que ocurre dentro de las grandes corrientes del pensamiento contemporáneo. — A.

UNA EDICION CRITICA DE RUBENDARIO. Especial para «La Prensa».

A fines de 1939 ha aparecido el primer tomo de las **Obras escogidas de Rubén Darío publicadas en Chile**, edición que ordenó la

Universidad del país hermano en celebración del cincuentenario de **Azul**, Plausible iniciativa. Con ella completa la Universidad de Chile cuánto

ha hecho por recuperar la dispersa producción periodística del gran poeta y por contribuir a que los lectores actuales aprecien exactamente la evolución intelectual del joven nicaragüense en sus años chilenos: de Junio de 1886 a Febrero de 1889.

Dicha Universidad había proporcionado a los entendidos, tiempo atrás, otros elementos de trabajo. Estos eran: 1.º **Obras desconocidas de Rubén Darío escritas en Chile y no recopiladas en ninguno de sus libros** (1934), fruto de un esmerado ojeo que, en viejos diarios y revistas, realizó don Raúl Silva Castro. 2.º **Rubén Darío y su creación poética** (1935), donde el mismo Silva Castro, al comentar el admirable libro homónimo del profesor argentino don Arturo Marasso, aprovechó la ocasión para agregar varias piezas a las citadas **Obras desconocidas**. (Tres de estas piezas figuran también en el documentado artículo sobre **Los primeros sonetos alejandrinos de Rubén Darío**, del investigador norteamericano Erwin K. Mapes, inserto en la *Revista Hispánica Moderna*, 1935). 3.º **Poesías y prosas raras de Rubén Darío** (1938), compiladas y anotadas por don Julio Saavedra Molina, folleto que agrupa escritos de diferentes épocas: cuarenta y uno en verso y quince en prosa.

Por ser de índole crítica y no exhumación de antiguas páginas olvidadas, excluyo de la nómina anterior otros estudios que ha apadrinado la Universidad de Chile. Por ejemplo, dos de Saavedra Molina referentes a **El verso que no cultivó Rubén Darío** (1933) y **Los hexámetros castellanos y en particular los de Rubén Darío** (1935), y uno de Roberto Meza Fuentes titulado **Rubén Darío poeta clásico** (1936).

Toda esta útil labor de exhumación y de crítica ha facilitado el buen aparejo de las **Obras escogidas**, en cuyo tomo primero se fija fielmente el texto de **Abrojos**, del **Canto épico a las glorias de Chile**, de las **Rimás** (u **Otoñales**) y de **Azul**. Cuando se imprima el segundo, podrá disponerse de muy valiosa documentación sobre estas obras, correspondientes al bienio 1887 - 88.

* * *

El primer tomo de las **Obras escogidas** es una edición crítica debida en conjunto a Saavedra Molina y, parcialmente, a Mapes. Lleva abundantes y prolijas notas aclaratorias: algunas, de interés informativo; otras, relativas a variantes de forma en sus distintas versiones; muchas, de carácter técnico. El texto de las cuatro obras va precedido de sendas reseñas, donde se ilustra al lector sobre los antecedentes de cada una; sobre su repercusión en el ambiente chileno — juicios y polémicas que suscitaron en su hora —, sobre la versión original y las posteriores reimpressiones.

La fundamental importancia de esta edición crítica consiste en que, siguiéndola, se sigue progresivamente a Darío desde sus iniciales aleteos chilenos — prolongación de los muy primerizos centroamericanos — hasta la publicación de **Azul**, libro germinal según el apropiado calificativo de Díaz Plaja.

Antes de llegar a Chile, Darío había ingerido una dosis — mayor o menor — de literatura española. El «quantum», discutible. Lo cierto, lo aproximadamente cierto es que había leído ya en Managua a autores

hispanos, antiguos y modernos. De estos autores, y especialmente de algunos románticos; guardan reminiscencias sus versos nicaragüenses y salvadoreños, todavía balbucientes. En ellos se advierte también el confesado influjo de Hugo, tanto en las composiciones que le dedica como en otras donde utiliza recursos aprendidos — directa o indirectamente — de la métrica de las «Orientales». Uso la disyuntiva porque Darío al escribir el poema **Tú y yo** pudo imitar la arquitectura de **Les Djinns**, de Hugo, y así lo sostiene Mapes (*L'influence française dans l'oeuvre de R. D.*), pero pudo imitar a Zorrilla, quien, a su vez, había imitado ya la graduada polimetría de **Les Djinns** en **La azucena silvestre**. El capítulo IV de esta leyenda comienza, en efecto, con versos alejandrinos; continúan versos dodecasílabos, endecasílabos, decasílabos, octosílabos hasta llegar decrecientemente a versos bisílabos, para luego reascender la escala y alcanzar, de nuevo, la medida de catorce sílabas. Darío, pues, remedó en **Tú y yo** a Hugo, sea de modo directo, sea — a través de Zorrilla — de modo indirecto. Años después, habitante de Buenos Aires; dirá con inalterable fervor admirativo: «¿Qué portalira de nuestro siglo no descendiende de Hugo?» (Artículo sobre Leconte de Lisle, incluso en **Los raros**).

Los versos anteriores al viaje a Chile sólo reflejan las influencias antedichas: a veces, algo de Manrique en ciertas sextinas, algo de Garcilaso o Luis de León en ciertas lirás; a veces, algo de Quintana, de Espronceda o de Zorrilla, de Núñez de Arce o de Campoamor. A las influencias españolas, aun preponderantes, se agrega la de Hugo, cuyos versos le había leído y comentado el escritor salvadoreño Francisco Gavidía. (Max Henríquez Ureña se adelantó a señalar, en una conferencia de 1916, el magisterio ejercido por Gavidía sobre su joven amigo nicaragüense. Tal conferencia figura hoy en el libro **Rodó y Rubén Darío**, 1918).

* * *

Desde las desiguales composiciones centroamericanas de Darío hasta las de buena factura de **Azul**... vecinas de su innovadora y recamada prosa, media bastante trecho. Y en este trecho — temporalmente corto — han de colocarse sus **Abrojos** y sus **Rimas**. Para decirlo con más precisión, algunos abrojos y algunas rimas.

Entre sus **Abrojos** — cincuenta y ocho en la primitiva edición — abundan los de intención epigramática, varios de los cuales se apoyan en anécdotas del autor o de sus amigos. Darío reconoció, cuando escribió **A. de Gilbert**, en 1889, que los abrojos se ajustaron a modelos harto conocidos: las **Humoradas** de Campoamor y las **Saetas** de Cano. Pero algunos de sus camaradas chilenos mencionaron un tercer modelo, el de los **Arabescos** de Bartrina, tan presente allí como los otros dos. Así lo dijeron: Eduardo Poirier en un artículo bibliográfico de 1887 — uno de cuyos párrafos transcribe Silva Castro (**Rubén Darío y Chile**, 1930) — y Pedro Balmaceda Toro (**A. de Gilbert**, su seudónimo en otro artículo del mismo año, «Pinceladas», incluido en **Estudios y ensayos literarios**, 1889, libro póstumo. Poirier alude, de paso, al posible contagio recibido por Darío de la amarga poesía de Heine. Balmaceda Toro, al de Heine y, además, al de Musset.

Descartados los abundantes abrojos de intención epigramática, quedan otros que son verdaderos poemitas de sugestión. Por ejemplo, los números IX, XI, XIII, XVII, XXXVIII. Excelente espécimen de ellos es el XI:

Lloraba en mis brazos vestida de negro,
se oía el latido de su corazón,
cubríanle el cuello los rizos castaños
y toda temblaba de miedo y de amor.
¿Quién tuvo la culpa? La noche callada.
Yo iba a despedirme. Cuando dije «¡Adiós!»
ella, sollozando, se abrazó a mi pecho
bajo aquel ramaje del almendro en flor.
Velaron las nubes la pálida luna.....
Después, tristemente lloramos los dos.

Y el poema de sugestión, donde nada se expresa del todo y todo se apunta con palabras que son apenas nada, es el que desarrollará Darío en las catorce rimas presentadas, bajo el título de *Otoñales*, al Certamen de 1887. El organizador de este certamen, don Federico Varela, decía muy atinadamente en las observaciones con que anunciaba la justa literaria: «El género sugestivo, breve y delicado por esencia, pues sólo insinúa las cosas, y sustancioso, porque suele contener más ideas que palabras, cuadra bien al espíritu de nuestro tiempo y, por lo mismo, es hoy estimado y conviene que lo fomentemos. Servirá para atemperar nuestra poesía nacional, que suele ser demasiado verbosa, introduciendo en ella cierto gusto por la sobriedad, la delicadeza y la pasión que campean en Bécquer y los que siguen su escuela.» (Eduardo de la Barra copia estas líneas en la advertencia al tomo primero de sus *Poesías*, (1889). Darío cultivó elegantemente el «género sugestivo»: las rimas II, III, IV y VII así lo prueban. Véase la citada en último término:

Llegué a la pobre cabaña
en días de primavera.
La niña triste cantaba,
la abuela hilaba en la rueca.
—¡Buena anciana, buena anciana,
bien haya la niña bella,
a quien desde hoy amar juro
con mis ansias de poeta!—
La abuela miró a la niña.
La niña sonrió a la abuela.
Fuera, volaban gorriones
sobre las rosas abiertas.

Llegué a la pobre cabaña
cuando el gris otoño empieza.
Oí un ruido de sollozos
y sola estaba la abuela.
—¡Buena anciana, buena anciana!—
Me mira y no me contesta,

Yo sentí frío en el alma
 cuando vi sus manos trémulas.
 su arrugada y blanca cofia,
 sus fúnebres tocas negras.
 Fuera, las brisas errantes
 llevaban las hojas secas.

Y el decorativo vocabulario de tres de estas rimas — la I, la VIII y la XIV — anticipaba la cercana prosa de **Azul**...; libro que el autor — ya entre nosotros — calificaría de parnasiano en su artículo «Los colores del estandarte» (1897), aserto que remacharía al autojuzgarlo en 1913: lo es **Azul**... por la «manera de adjetivar» del autor, por sus habituales «modos sintácticos», por su deliberada «aristocracia verbal» (**Historia de mis libros**).

* * *

En esta sería edición crítica se inserta el prólogo escrito por Eduardo de la Barra para la primera edición de **Azul**... Notable prólogo si se atiende al momento en que fué concebido. Darío sólo lo reprodujo en la segunda edición, Guatemala, 1890, y de ahí que fuese ahora casi desconocido.

De la Barra, profesor de vastas lecturas y de fina sensibilidad, vaticina el futuro del poeta: «llegará a ser una gloria americana, que tal es la fuerza y ley de su estro juvenil.» Muestra cómo, con entonación peculiarísima, «se aunan y funden en la paléta del escritor centroamericano» todos los colores y armonías de los escritores que sobre él ejercen imperio. Destaca el alcance doctrinario de un artículo de Darío referente a Catulle Mendès, publicado en «La Libertad Electoral» de Santiago, Abril de 1888 — transcrito ahora por Silva Castro en **Obras desconocidas** —, y lo glosa adecuadamente. Analiza, con suficiente información dada la fecha, la estética de los parnasianos. Y se anticipa a Valera cuando afirma: «Suele haber raíces exóticas en su vocabulario, suelen deslizarse algunos graciosos galicismos; pero es correcto, y si anda siempre a caza de novedades, jamás olvida el buen sentido, ni pierde el instinto de la rica lengua de Castilla al amoldar las palabras a su orquestación poética. No así en las cláusulas de su florido lenguaje: ellas tienen más el corte francés moderno, brusco, breve, nervioso, que el desarrollo grave, amplio, majestuoso, de la frase castellana.»

La posteridad — aunque con discrepancias — ha ensalzado el criterio flexible y amplio de Valera al justipreciar el valor de **Azul**... y hoy comprobamos que tal criterio era cabalmente el de de la Barra, diestro catador de las novelas que el libro traía consigo.

Quienes dirigieron esta edición crítica han establecido puntualmente lo que contenía la edición original de **Azul**..., separándolo de los aditamentos comunes a las de 1890, 1905, 1907 y póstumas; y, además, del material que únicamente figuró en la de 1890: **Parodi** y los tres **Echos** en francés titulados **A Mademoiselle**, **Pensée** y **Chanson crépusculaire**. Agregan finalmente las notas de Darío a la citada edición de 1890, ejemplar con que contribuyó el señor Mapes.

Preciado servicio el que ha prestado a los estudios la Universidad de Chile. Tino indudable el revelado al elegir a los señores Saavedra Molina y Silva Castro para preparar las publicaciones ordenadas con motivo del cincuentenario de *Azul*. . . Y feliz colaboración la del señor Mapes, quien — como saben los lectores de «La Prensa» — acaba de reunir en un volumen los artículos publicados por Darío, de 1893 a 1898, en Buenos Aires. — José María Monner Sans.

R E V I S T A S

NACIONALES

Revista Chilena de Historia y Geografía. Tomo LXXXVIII. N.º 96, Enero - Junio, 1940. SUMARIO: Aniceto Almeyda: «La glosa de Salas». Ernesto Greve: «Don Guillermo Frick y Eltze (1813-1905)». Guillermo Frick: «Diario de viaje a Chile» (1839 - 1840). Félix Nieto del Río: «El ideal republicano en la historia del Brasil». Raúl Silva Castro: «Don Guillermo, don Andrés y don Juan Blest». Manuel Absacal Brunet: «Apuntes para la historia del teatro en Chile». Adalberto de Chamisso: «Notas históricas y geográficas». «Mi visita a Chile en 1816». Gualterio Looser: «Nota sobre la vida y obras de Chamisso». Humberto Barrera V.: «La expedición Byrd a la región antártica». Charles Lyon Chandler y Edwin J. Pratt: «Vida de Joel Robert Poinsett». Arturo Fontecilla Larraín: «Recordando a don Juan Ignacio Molina en el segundo centenario de su nacimiento». Luis León de la Barra: «Alrededor de la familia Lynch». Gustavo Opazo Maturana: «Origen de las familias del Obispado de Concepción». Nómima de los socios de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía. Bibliografía.

A t e n e a . Año XVII. Tomo LIX. N.º 175. SUMARIO: «Puntos de vista», por la Redacción. Milton Rossel: «Un novelista psicólogo, Barrios». Juan Negro: «León - Felipe, poeta español». Jules Supervielle: «Cástor y Pólux». José Gorostiza: «Muerte sin fin». Montiel Ballesteros: «Tipos del barrio». Angel Cruchaga: «Algunos poetas chilenos, Rosamel del Valle, Juvencio Valle, Julio Barrerenechea, Victoriano Vicario y Nicanor Parra». Benjamín Subercaseaux: «Lección inaugural de psicología». (Escuela de Verano de la Universidad de Chile). Alberto Ghirardo: «El crimen de la guerra». Diógenes: «Noticiero». Los libros, notas bibliográficas. Crónica del mes.

Revista de Asistencia Social. Tomo IX, N.º 1. Marzo de 1940. SUMARIO: «El Dr. Germán Greve», por la Dirección. «V Congreso Chileno de Asistencia Social y Primer Congreso Latinoamericano de Hospitales». Actas de las sesiones del V Congreso Chileno de Asistencia Social. Nómima de delegados y adherentes. Conclusiones no realizadas del IV Congreso. Dr. Lu-

cio Córdova: «Posibilidades de mejoramiento social en Chile». Luisa Fierro Carrera: «Asistencia social a las familias de los hospitalizados». Elena Zúñiga de Schmitz: «Asistencia social a la familia del hospitalizado». Samuel Gajardo: «La defensa del niño en la edad escolar». Dr. Germán Greve: «Asistencia familiar de los enajenados». Dr. Carlos Schwartzzenberg: «Dispensario y sus horas de funcionamiento». Luisa Inostroza Prado: «Actuación de la enfermera sanitaria en el campo hospitalario». Dr. Edwin P. Reed: «Asistencia médico-social del navegante en alta mar; su estado actual en nuestra marina mercante». Dr. Víctor Grossi: «Asistencia social de los narcómanos». Gladys Peake G.: «Reorganización de la enfermería en Chile». Dr. Osvaldo Quijada: «Finalidad de la Asociación de Amigos del Hospital». Dr. Santiago Medel: «Asistencia médico-social del navegante en alta mar y su estado actual en nuestra marina mercante». Dr. Alfonso Oyaneder Luna: «Creación de una conciencia de salud pública y carnet sanitario mecanizado de control integral». Asociación Chilena de Asistencia Social: sesiones del Consejo.

Criterio. Vol. I, N.º 2. Marzo, 1940. Santiago. **SUMARIO:** Nuestro homenaje, editorial. José Bernardo Lira: «El romanticismo». Alfredo del Valle «Jorge Goyau». Santiago Peñailillo: «La enseñanza y la evolución política y económica de Chile». Alberto Cruchaga Ossa: «Abogado extraordinario». Jorge Allende-Salazar A.: «Los Conquistadores». Galvarino Zúñiga: «La guerra en Finlandia». Crítica. Informaciones comerciales.

Boletín de Educación Física. Año VI, Núms. 23 y 24. Enero - Abril, 1940. Santiago. **SUMARIO:** Notas Editoriales: «Don Joaquín Cabezas, Semana de la Gimnasia». Dr. Giuseppe Mazzeni: «Jerónimo Mercuriale (1530 - 1606) y su «De Arte Gimnástica». Prof. Joaquín Cabezas: «La Lingiada de Estocolmo». Lamberto Alvarez Gayoux: «El Pentathlon Juvenil Panamericano». Dr. Luis Bisquertt Suzarte: «Cura kinésica de la obesidad». Prof. Emilio Morales Corbet: «Basket-ball (La defensa)». Prof. Samuel Jiménez S.: «El deporte infantil en su relación con la escuela primaria del Estado, con la escuela primaria particular y con la escuela primaria anexa al Liceo». Dr. Luis Bisquertt Suzarte: «Discurso pronunciado en la sesión de apertura del Congreso Médico Argentino de Kinesiología». F. Gautier: «Un vistazo sobre la educación física y los deportes en Finlandia». Informe presentado al Ministro de Educación Pública sobre la organización, funcionamiento y resultado de la Colonia Escolar. «Asociación de Profesores de Educación Física». Crónica. Bibliografía.

Medicina Moderna. Año XIII. Mayo, 1940. N.º 10. Valparaíso. **SUMARIO:** Prof. Dr. Carlos Charlín C.: «Esencialidad, Artritisismo y Tuberculosis». Drs. Israel Drapkin, Eduardo Brucher, Jorge del Valle, Sra. Matilde H. de Pérez Treviño, Sr. Enrique Valenzuela O.: «Ciclo Oral de Criminología». Drs. R. Kohan, J. Guzmán y Valenzuela:

«Acondroplasia fetal atípica». Dr. Jorge Mardones R.: «Sobre el cálculo de la duración media de la vida en Chile». Drs. Rómulo Repetto y Juan Antonio Ferrari: «Tratamiento de la anorexia de los tuberculosos por la Zinc - Protamin - Insulina». Revista de revistas.

Servicio Social. Año XIV, 1940. SUMARIO: Simone Nougé Clément: «Los centros sociales». Julio Santa María: «Vitaminas». Graciela de Alvarado: «Actividades del servicio social en la Industria Salitrera». Juana Aguiló G.: «El servicio social y los conflictos obreros». Graciela Lacoste: «Las Visitadoras sociales». Id.: «Visitadoras Sociales o enfermeras». Crónica. Bibliografía.

Boletín Médico Social. Año VII, SUMARIO: «La Caja de Seguro N.º 68 - 69. Enero - Febrero, Obrero y el problema médico social campesino» (editorial). Dr. Salvador Allende, Ministro de Salubridad: «Plan de acción gubernativo». Dr. Oscar Meléndez: «Sanidad Municipal en el medio rural». M. Rosende, O. Cattani y H. Quezada: «Asistencia farmacéutica en el medio rural». Ing. Prof. Julio Caballero Geisse: «La ingeniería sanitaria en nuestro medio rural (Aguas y desagües)». Dr. Pedro Martini H.: «Fiebre Tifoidea y Paratifoidea en el Departamento de Los Andes». Dr. Amado Neghme: «La Trypanosomosis americana, una enfermedad rural en Chile». Graciela Lacoste N., Farmacéutico: «Hacia una buena atención farmacéutica rural». Revista de Revistas. Reuniones Clínicas. Bibliografía. Nuestro medio (Diversas notas sobre sanidad en el país). Noticiero Nacional y Extranjero.

Revista Dental de Chile. Año SUMARIO: Odontólogos Argentinos XXXII, N.º 1. Santiago. entre nosotros (editorial). Dr. Emilio A. Boyé (Argentino): «La Exodoncia y sus complicaciones». Dr. Prof. B. Mela: «De la Ortodoncia a la Ortopedia Maxilar funcional». Dr. Prof. Carlos Tapiá: «Tratamiento Odontológico de la primera dentición y algunos conceptos sobre alimentación en el infante» (continuación). Dr. Prof. Alfonso Leng: «Breve comentario al «Estudio sobre la Clínica de las enfermedades del Paradencio», del Dr. Pedro Ayllón. El Comité Pro - Dentistas damnificados en el terremoto de Enero de 1939.

Previsión Social. Año VII, N.º 36. SUMARIO: Dr. Julio Bustos A.: Mayo - Junio, 1940. Santiago. «Las inversiones de los fondos de las instituciones de Seguro Social». Drs. Manuel de Viado y Francisco Rojas V.: «Una nueva clasificación médico - social de los enfermos cardiovasculares». J. B. Salas: «Régimen de previsión y operaciones de la Caja de la Marina Mercante Nacional». Instituciones de Previsión Social: Informaciones jurídicas. Caja de Seguro Obligatorio de Enfermedad e Invalidez: Informaciones administrativas y jurídicas. Caja Nacional de Empleados Públicos y Periodistas (informaciones); Caja de Previsión de Empleados Municipales de Santiago (información administrativa); Caja de Previsión de los Jornaleros

Municipales de Santiago (información administrativa). Caja de Previsión de los Carabineros de Chile (informaciones administrativas y jurídicas). Caja de Empleados Particulares (id.). Leyes, decretos y reglamentos. La previsión social en el extranjero: Venezuela, Brasil, Canadá, Estados Unidos, Francia, Japón, México, Perú, Rumania. Legislación Latino-Americana: Brasil, Comisión nacional de protección a la familia. Informaciones Bibliográficas.

Acción Social. Año X, N.º 88. SUMARIO: Cora Cid de Castro: Mayo, 1940. Santiago. «Primero de Mayo». Carlos de Baraibar: «La parálisis de la emigración europea a América y sus consecuencias». Guillermo González Marchant: «En defensa de la raza: Medicina preventiva y Servicio médico en las escuelas rurales». Gerardo Seguel: «Alonso de Ercilla, el precursor de la Independencia Nacional». Andrés Sabella: «Lo jurídico en «El Quijote». Angel Cruchaga: «Libros y Autores». La labor realizada por la Caja de Seguro durante 1939. Lucía Marticorena de Martín: «A través de las revistas». Berta Carreño Espinosa: «Accidentes del tránsito». Mario Antonioletti: «Realización de una nueva política financiera». Oficina Internacional del Trabajo. «Estudio de los movimientos de período lento de la corteza terrestre, relacionados con el terremoto del 24 de Enero de 1939», por Julio Bustos Navarrete.

EXTRANJERAS

Universidad de Antioquía. N.º 37. SUMARIO: Julio Enrique Blanco: Marzo - Abril, 1940. Medellín, Colombia. «De París a Egipto y Palestina. Notas de viaje de un filósofo». Julio César García: «La Universidad de Antioquía. Don José María Escovar». Diego Carbonell: «Problemas de Etnogenesis americana». Alonso Restrepo: «Literaturas de Oriente. Sakountala». J. Elías del Pando: «La lógica de Bertrand Russell». Roberto Jaramillo A.: «Monografías Botánicas. El samán». Jorge Velásquez Toro: «El Banco Interamericano y sus repercusiones en Colombia». Jesús Mora Vásquez: «El Cuervo de Edgard Allan Poe». Francisco José de Caldas: «Método para medir las montañas por medio del termómetro. Originales y autógrafos». Comentarios: César Gómez Villegas: «Francisco J. de Caldas». Emilio Robledo: «Dos obras de Justino Cornejo». L. F. Thunken: «El látex de algunas plantas, estudio sobre la leche del higuerón». Pescatore di Perle: «Antología del disparate». Iván Correa Arango: «Comentarios a las obras «En pos de Eça de Queiros» y «Discursos Universitarios». Alberto Posada Angel: «El individualismo de Han Rynes». Vida Universitaria. Notas.

Revista Bimestre Cubana. Vol. XLV, N.º 1. Enero - Febrero, 1940. Habana, Cuba. SUMARIO: Enrique Gay Calbo: «El Colonialismo y la República». Miguel Jorrián: «El Nazismo». Herminio Portell Vila: «Las conspiraciones Cubanas de 1850». Diego Vicente Tejera: «La educación en las sociedades democráticas». Ricardo Riaño Jauma: «Caracterología de

John Bull». Gustavo Adolfo Mejía: «José María Heredia y sus Obras». Carlos Muecke Bertel: «Diario de Operaciones». Fermín Peraza Saraua: «Iconografías de Enrique José Varona». Primera Parte. Fotografía y otros trabajos ejecutados o publicados antes de su muerte. (Continuación). Luis García Pérez: «El grito de Yara» (finaliza). Informaciones. «Nuestra España». Libros en revista. («Hostos y Albizu Campos», de Mauricio Magdaleno.

Revista de Ciencias Económicas. SUMARIO: Kenneth Duncan: «La Año XXVIII. Serie II, N.º 226. significación económica del «New Buenos Aires. Rep. Argentina. Deal». «Una valuación». Lázaro S. Trevisan: «El Crédit Foncier de France». Teodoro Sánchez de Bustamante: «Introducción al Curso de Economía y Organización de los Transportes». J. Domingo Mestorino: «Premisas para un curso de problemas políticos internacionales». Información Económica Nacional. Información social. Información Universitaria. Información Bibliográfica.

Revista Mexicana de Sociología. SUMARIO: Dr. José Gaos: «Sobre Año II. Bcl. II, N.º México. Sociedad e Historia». Dr. F. Stuart Chapin: «La investigación social y la responsabilidad de los hombres de ciencia de las Américas». Prof. Eduardo S. Brunner: «Las técnicas del estudio de la comunidad». Dr. Nicholas Mirkowich: «Los cambios de población entre los indios Novajos». Prof. Vicente T. Mendoza: «Los cantos de Arada en España y México». Luis A. González Bonilla: «Los Yaquis». Gregory Zilboorg, M. D.: «La sociología y el método psico-analítico». Lic. René Barragán: «La sociología jurídica». De la Exposición Etnográfica de la Universidad Nacional. Documentos de la Sociología en Hispano América, por Rafael Heliodoro Valle. Notas Bibliográficas.

Revista Brasileira de Geografia. SUMARIO: «Bandeira Anhangueira, Año II, N.º 2. Abril de 1940. 1937», relato de una expedición, Río de Janeiro, Brasil. por Arnaldo Otavio Nébias. «El Acre y sus posibilidades», por el Teniente Coronel Lima Figueiredo. «Geografía de los Transportes en el Brasil», por Moacir M. F. Silva. Personalidades de la geografía del Brasil: «Euclides Da Cunha». «Augusto de Saint-Hilaire». «Fotogrametría», por el General Alipio di Primio. «Nueva División territorial del Brasil», por el Comandante Thiers Fleming. Exposición de Mapas Municipales. Toponimia Fluvial Tanabiense. Tipos y Aspectos del Brasil: «El gaucho». Campos de crianza de Río Grande del Sur. IX Congreso Brasileiro de Geografía. Apertura de las aulas de la Escuela de Geógrafos del Ejército. Primer aniversario de instalación del Servicio de Geografía y Estadística Fisiográfica. Tercer aniversario de la creación del Consejo Nacional de Geografía. Decretos y Leyes. Bibliografía.

L'Esprit Internationale. N.º 53. SUMARIO: William E. Rappard: Enero de 1940. París, Francia. «Du Fédéralisme international». Georges Lechartier: «La neutralité des Etats - Unis». René Cassin: «Présent et avenir de la neutralité». Chronique - Documents. L'opinion des neutres. Notes de lecture. Ouvrages Nouveaux. Revue des revues.

Boletín de la Sociedad Argentina de Fotogrametría. Año 1, N.º 1. SUMARIO: «Nuestra presentación» (editorial). Homenaje al Coronel Belisario S. Ahumada. Prof. Dr. M. Zeller. Ciclos de conferencias sobre Fotogrametría. «La fotogrametría y los métodos clásicos», por José Limesés. «Microfotogrametría», por el Prof. Dr. Max Zeller, de Zurich. Lista de socios.

Nosotros. N.º 50 - 51. Año V. SUMARIO: Francisco Romero: (2.ª época). Mayo - Junio, 1940. «Temporalismo». Arturo Marasso: «Poesías». Alfredo L. Palacios: «La Máquina y el Evangelio». Jorge R. Forteza: «La peligrosa adolescencia». Roberto F. Giusti: «La guerra y nuestro porvenir». César Fernández Romero: «Poesías». Juan Adolfo Vásquez: «Una obra de Hume, casi desconocida». Fernando Lizarralde: «Presencias invisibles». C. Saúl Villar: «Sonetos». Angel J. Battistessa: «Juan Luis Vives». Letras Argentinas. Letras Francesas. Crónica de Arte. Crónica Musical. «Max Daireaux», por Ramón J. Cárcano. Libros y Autores. Crónica.

Mercurio Peruano. Año XV. SUMARIO: Louis Baudin: «La fi- Vol. XXII, N.º 155. Perú, Lima: sonomía de Francia». Etienne Gilson: «Lo que debemos a Henri Bergson». Martín Adán: «Peralta». Artidoro Alvarado Garrido: «Desarrollo de la industria del petróleo». Cecilia Meireles: «Poemas». Carlos Wiese y R.: «Actualidad internacional. Cuatro meses de guerra» Calendario. Notas Bibliográficas.

Universidad Católica Bolivaria- na. Vol. V, N.º 15. Abril - SUMARIO: Abel Naranjo Villegas: Mayo, 19. Medellín, Colombia. «Fundación del Estado Colombiano. El héroe y el estadista». Luis López de Mesa: «Oración ante la tumba del General Santander». Clarence Finlayson: «Poesía de Neruda. Significación de elementos». Angel Vassallo: «Metafísica de la Libertad». Juan de la C. Posada: «Nociones de Antropogeografía». Sergio Elías Ortiz: «Lingüística Colombiana». Familia Zaparo o Gae». Luis E. Nieto Arteta: «Naturaleza, historia y cultura». Bibliografía. Revistas de América. Notas. Información Universitaria.

Boletín Bibliográfico. Universidad de San Marcos. (Biblioteca). Año XIII, N.º 1 - 3. Junio, 1940. Lima, Perú.

SUMARIO: Jorge Cornejo Bouroncle: «Algunos pseudónimos de escritores cuzqueños». Bibliografía de peruanistas extranjeros: Ricardo E. Latcham». Francis B. Richardson:

«Publicaciones estadounidenses y británicas sobre la arqueología peruana». Alfred Kidder: Id. Federico Schwab: «Bibliografía de libros y folletos peruanos publicados en 1939 y 1940». Cristina Córdoba F.: «Bibliografía de artículos publicados en revistas y periódicos nacionales (Setbre. de 1939 a Abril de 1940)». Rafael de la Fuente Benavides (con una nota de Aurelio Miró Quezada): «Autores del primer siglo de la literatura peruana», continuación, sobre Alonso de Estrada. José Martínez G.: «Índice de las revistas peruanas publicadas en 1939». Informe sobre las actividades de la Biblioteca.

Sur. Año X. Mayo de 1940. Buenos Aires, Rep. Argentina.

SUMARIO: Roger Caillois: «Atenas contra Filipo». Victoria Ocampo: «El Camino de América. Carta a

París». Jorge Luis Borges: «Tlon, Uqbar, Orbis Tertius». Erskine Caldwell: «La Niñita de su Mamá». Notas. Los Libros. Crítica de arte. VII Salón Otoño. Exposición de Arte Chileno. Espectáculos. Calendario.

Revista de Neuro - Psiquiatría. Tomo III, N.º 2. Junio, 1940. Lima, Perú.

SUMARIO: J. O. Trelles, A. Borda y J. Lazarte: «El Hipertelorismo. Contribución al estudio de las distrofias cráneo - faciales». Carlos

Gutiérrez Noriega: «Teoría de la descarga de energía nerviosa y de su acción neurofiláctica en la terapéutica convulsivante». Federico Sal y Rosas: «Observaciones sobre la duración del ataque cardiazólico en los epilépticos y los no epilépticos». Luis A. Suárez y Mario Méndez: «Influencia de la posición cefálica y de las excitaciones ópticas en un caso de ataxia de origen frontal». Noticia de libros. Revista de Revistas.

Revista Hispánica Moderna. Año V, N.º 4. Nueva York. Buenos Aires.

SUMARIO: Andrés Iduarte: «Rebeldía y disciplina de Hostos». A. González Prada: «La poesía de César Vallejo». Libros Nuevos.

Noticias Literarias. Manuel Gutiérrez Nájera. Obras inéditas, por E. K. Mapés. Bibliografía Hispanoamericana. Notas varias sobre hispanismo. Instituto de las Españas. Sección Escolar. Eugenio María de Hostos: Bibliografía.

Kollasuyo. Año I, N.º 12. La Paz, Bolivia.

SUMARIO: Roberto Prudencio: «Sentido y Proyección del Kollasuyo». Casto Rojas: «Ideas e idea-

les políticos de los hombres de la independencia de América». Alberto Ostri Gutiérrez: «Satuco», cuento quechua. José Eduardo Guerra: «La prosa en los escritores bolivianos». Eduardo Ocampo Moscoso: «La mediterraneidad espiritual de Bolivia». Reinaldo López: «Algunas acota-

ciones sobre el arte plástico indígena y colonial». Los escritores del pasado. Julio César Valdés: «Los círculos del Dante». Notas Bibliográficas.

España Peregrina. Año I, N.º 3. SUMARIO: José Bergamín: «La México, D. F. del catorce de Abril». Miguel de Unamuno: «Agonía». Pablo L. Landsberg: «A propósito de Unamuno». Eugenio Imaz: «Pensamiento desterrado». Paul Eluard: «Poemas». Juan Larrea: «Introducción a un mundo nuevo» (III). Agustín Millares Carlo: «Sobre Hernán Cortés». Crítica y Polémica. Juan Larrea: «Memoria de César Vallejo». Brutalidad y Cinismo. Homenaje a Antonio Machado en París. José Bergamín: «Nosotros españoles». José M. Gallegos: «Piedras Blancas», de P. L. Landsberg. Ramón Iglesias: «España y las Indias». Enrique Rioja: «Ciencia». Manuel Rodríguez Lozano: «Una exposición de artistas españoles». Memorias de Ultratumba. Registro Bibliográfico.